

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Algunas reflexiones en torno a la determinación de un tema de tesis.

Juan Bautista Flores.

Cita:

Juan Bautista Flores (2004). *Algunas reflexiones en torno a la determinación de un tema de tesis. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/659>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Algunas reflexiones en torno a la determinación de un tema de tesis

Juan Bautista Flores

Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales
(UBA)

juanbautista@yahoo.com.ar

Estas líneas han surgido de algunas ideas en torno a conversaciones que se han dado en los pasillos o en el ámbito de la cursada de la maestría en Investigación en Ciencias Sociales. He intentado buscar el hilo conductor de las incertidumbres que se manifestaban en esas charlas informales. Esto no quiere decir que intente dar cuenta aquí de toda la problemática del *tesista*, sino que he elegido abordar un aspecto que me pareció de central interés (ya que no podría decir que lo he elegido arbitrariamente). La intención es, entonces, reflexionar sobre esta dimensión que se revela en los inconvenientes y dudas que van surgiendo en el proceso de determinación del tema de tesis. Dudas e inconvenientes que en un principio se presentan como de índole meramente técnico o instrumental, pero que progresivamente van evolucionando en complejidad y compromiso teórico hasta –eventualmente- llegar a implicar un replanteo del lugar que ocupamos como *científicos sociales*, e incluso de la naturaleza misma del oficio y su viabilidad.

A lo largo de los primeros meses –en la maestría en Investigación en Ciencias Sociales- hemos participado en estas conversaciones informales. Allí surgieron replanteos teóricos, epistemológicos, e incluso de la propia perspectiva profesional o académica de cada uno. En algunos se reveló esta indefinición al tener que optar por perseverar en su carrera académica a través de este

posgrado o dedicarse tiempo completo a su actividad profesional (así se produjeron algunas deserciones). Algunos se planteaban si deberían abordar un estudio de caso, o dedicarse de lleno a desarrollar una tesis teórica. Y algunos que creían tener un estudio de caso descubrieron que en realidad tenían un gran problema teórico -y otros a la inversa-. Así, eran temas de esta naturaleza los que iban incorporándose a la charla cotidiana, frente a las cuestiones relativas a los temas o casos de cada uno, y a las cuestiones cotidianas de la cursada.

En un principio mi idea para esta exposición había sido hacer una recopilación de todos estos temas y abordarlos uno a uno del modo en que se habían ido desarrollando en estas conversaciones eventuales (en las que yo hubiese participado, por supuesto). Sin embargo, al emprender el trabajo de recordar estos encuentros tuve la impresión de que muchas de estas dudas se cimentaban en una incertidumbre acerca de la propia identidad profesional.

Pensé que detrás de cada duda o indefinición que disparaba una conversación, había una duda un poco difusa, que podría caracterizarse con preguntas como: *¿Qué debería ser la cosa que produce un científico social?, o ¿a qué debería dedicar mis próximos dos años para ser más científico social que ahora?* Digo *la cosa* -un poco groseramente- para destacar el carácter sustantivo del producto al que me refiero. Algo sustantivo no en un sentido gramatical, sino desde el vulgar sentido común; algo como la salud a la medicina o una estructura mecánica a la ingeniería.

En estos interrogantes parece deslizarse además -algo que es bastante llamativo- cierto temor a terminar haciendo alguna cosa que no pudiera ser encuadrada como producto de las ciencias sociales. Exponiéndose, de este

modo, a ser criticado, repudiado o, al menos, a sentir que hemos desperdiciado dos años de nuestras vidas en una actividad sin valor aparente.

Creo que esta incertidumbre no es algo que se nos presente en forma exclusiva a los *tesistas* en busca de un tema de estudio, sino que la inminencia de una instancia de decisión sobre nuestro propio futuro haría aflorar conflictos acallados o dudas no resueltas; dando, además, nueva vida a discusiones académicas que antes se nos podían presentar un tanto acartonadas (empírico o teórico, acción o sistema, sujeto o estructura, etc.).

Tal vez se habla mucho más acerca de *cómo* deben hacer las ciencias sociales, que acerca de *qué* es lo que deben hacer las ciencias sociales.

Quedaría en suspenso la discusión acerca de cuál debiera ser el producto del trabajo de un científico social. Discusión que no necesariamente (ni deseablemente) tuviera que arribar a una síntesis, pero que debiera servir al menos para mantenernos atentos a esta indefinición.

Para ponerlo en otros términos: si el producto del trabajo de un ingeniero es una estructura mecánica, el de un psicólogo, la salud mental, y el de un médico la salud física, ¿qué cosa debería ser el producto del trabajo del científico social? Pienso en el tipo de representación de la actividad del científico social que pudiera tener un trabajador o un ama de casa sin contacto con la educación universitaria. Con mayor simpleza la pregunta podría formularse como: ¿*qué* es lo que hace el científico social? Y este interrogante no se satisface con el apartado de salida laboral que suele incorporarse a los programas de las carreras que se distribuyen entre los potenciales ingresantes de las facultades del ramo, sino que se refiere al modo en que el científico social se presenta ante la sociedad o, desde el ángulo inverso, el modo en que

la sociedad pudiera percibir al científico social. Para hacer esta exposición genérica yo empleo el término científico social, pero cada uno coloque ahí el nombre de la ciencia social que prefiera.

Diría que un miembro cualquiera de nuestra sociedad (urbano, teleinformado,...) podría representarse la sociología como una disciplina que se dedica a producir encuestas, la ciencia política a comentar resultados electorales y la comunicación social hace periodismo con pretensiones académicas. Con seguridad, ninguna de estas sea una definición que nos satisfaga. Entonces, sabemos que *no somos eso* (o, al menos, no somos *sólo* eso), pero...

¿sabemos *qué somos*? Y no me refiero a una respuesta abstracta o compleja que uno pudiera dar en un congreso de sociología, sino a lo que pudiera uno responder frente a un interlocutor sin mayor preparación académica.

Creo yo que esta indefinición se proyecta en el tiempo escudada en otros conflictos. Por ejemplo, la necesidad de cerrar filas ante los promotores de la universidad *pro mercado* (tan en boga durante los noventa). La universidad fusionada con la empresa u orientada a producir *analistas simbólicos* antes que investigadores académicos.

Pareciera ser que, frente a esto, el científico social no tuviera mas opción que defenderse con uñas y dientes del *mundo exterior* o terminar transformado en un mero autómata adosable a una línea de producción industrial¹. De este modo, se dificulta una lectura por fuera de la *dicotomía* que se nos impone. Por ejemplo, pensar en la posibilidad de que la sociedad no esté percibiendo claramente la función del científico social o aquello por lo cual valdría la pena que haya científicos sociales. Frente a esto, se presenta como una opción más segura trasladar el conflicto a un terreno conocido, que enfrentar la tarea de

pensarnos en relación al otro. No podemos proyectarnos, entonces, por fuera de las reglas de esta contienda *mercado versus academia* sin sacar del freezer discusiones pendientes que no sabemos si podemos resolver.

Otro factor que puede incidir en la continuidad de este estado de cosas es la falta de discusión que caracteriza al *disenso ortodoxo*², como postura que reacciona ante la disolución del *consenso ortodoxo*, y que impone la aceptación de una diversidad forzada y prefigurada que no admite ser criticada o superada. Todos los puntos de vista son válidos y discutir o pretender dar una opción superadora es visto como una actitud reaccionaria.

También podría pensarse que esta indefinición tiene origen en la *incertidumbre epistemológica* de las ciencias sociales. Sin embargo, no es cierto que otras disciplinas que si tienen cierto consenso en relación al producto de su actividad no tengan también un alto grado de indefinición epistemológica. Vale el ejemplo de la psicología o la medicina, que se nos presenta -esta última- como una disciplina más dura y sin embargo, cuantas veces se encuentra el médico ante la imposibilidad de discernir el límite entre lo físico y lo psíquico. De igual modo, el ingeniero se puede plantear la imposibilidad de definir cuales son los límites de la estructura que construye. Sin embargo, ni el médico ni el ingeniero dudan de su misión, de lo que se espera obtener como producto de su trabajo: la salud física o una estructura mecánica determinada (un puente, un edificio). Por otro lado, esto no se resuelve en el planteo de la oposición entre ciencia básica y ciencia aplicada, ya que aunque la ciencia básica no esté ordenada a un fin práctico inmediato, sí está ligada a sus potenciales aplicaciones, y suele desarrollarse en función de satisfacer ciertas necesidades generales o específicas de la ciencia pendientes de resolución (nadie dedica su vida a

estudiar algo sin creer que puede producir algún aporte a la sociedad en que vive, por modesto que éste sea).

A modo de conclusión, creo que al enfrentar la elección de un tema de tesis, no deberíamos dejar de preguntarnos si estamos haciendo algo que pueda proyectarse por fuera de nosotros mismos y un grupo de colegas que pudieran citarnos favorable o desfavorablemente. En este sentido, esta oportunidad para reflexionar que nos proponen nuestras propias tesis, es también una oportunidad para pensar lo que realmente queremos hacer cuando hacemos ciencia social. Y hacer, además, que el producto de nuestro trabajo sea una muestra de lo que pretendemos que sea la ciencia social. En esto se juega también la confianza en nosotros mismos, como profesionales, y en la ciencia social como disciplina.

¹ No quiero decir con esto que el conflicto sea irreal, sino que se generaliza de tal modo que tiende a enmarcar cualquier otro conflicto o cuestión que se presenta en el ámbito académico.

² Tomo la expresión de Carlos Belvedere, en nuestras clases de la maestría en Investigación en Ciencias Sociales, aunque no garantizo fidelidad al sentido que él le haya querido dar.